

MÁS HAMBRE EN EL MUNDO

26 de Julio de 2015

Evangelio según JUAN 6, 1-15

Algún tiempo después se fue Jesús al otro lado del mar de Galilea (de Tiberíades). Solía seguirlo una gran multitud porque percibían las señales que realizaba con los enfermos. Subió Jesús al monte y se quedó sentado allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos. Jesús levantó los ojos y, al ver que una gran multitud se le acercaba, se dirigió a Felipe:

- ¿Con qué podríamos comprar pan para que coman éstos?

(Lo decía para ponerlo a prueba, pues él ya sabía lo que iba a hacer). Felipe le contestó:

- Doscientos denarios de plata no bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo.

Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

- Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?

Jesús les dijo:

- Haced que esos hombres se recuesten.

Había mucha hierba en el lugar. Se recostaron aquellos hombres, adultos, que eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, pronunció una acción de gracias y se puso a repartirlos a los que estaban recostados, y pescado igual, todo lo que querían.

Cuando quedaron satisfechos dijo a sus discípulos:

- Recoged los trozos que han sobrado, que nada se eche a perder.

Los recogieron y llenaron doce cestos con trozos de los cinco panes de cebada, que habían sobrado a los que habían comido.

Aquellos hombres, al ver la señal que había realizado, decían:

- Ciertamente éste es el Profeta, el que tenía que venir al mundo.

Jesús entonces, dándose cuenta de que iban a llevárselo por la fuerza para hacerlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.



Jesús comienza por satisfacer las necesidades más elementales: el hambre. Pero, en cuanto la gente ha descubierto que Jesús satisface las necesidades elementales, la tentación es atraparlo (quieren hacerlo rey). Tentación que sigue siendo real, en cuanto Dios satisface nuestras expectativas nos relacionamos con Él y pretendemos manejarlo a nuestro antojo. Tentación del deseo que busca poseer lo deseado en cuanto me gratifica. Pero el amor (como forma última y purificada del deseo) ha de pasar la prueba de la desapropiación («Jesús se retiró al monte Él solo»).

+ ¿Dónde, cómo se realiza en mi vida la multiplicación de los panes? La palabra decisiva es *compartir*.

+ ¿Se multiplica mi dinero cuando no necesito guardarlo, acumularlo en el banco o en acciones?

+ ¿Se multiplica mi casa cuando acoge a personas extrañas y no se abre sólo a amigos y conocidos?

+ ¿Se multiplica mi tiempo cuando lo pierdo con los que necesitan ser escuchados?

"ME CONVENCIERON DE QUE SER ESCLAVA ERA MI DESTINO"

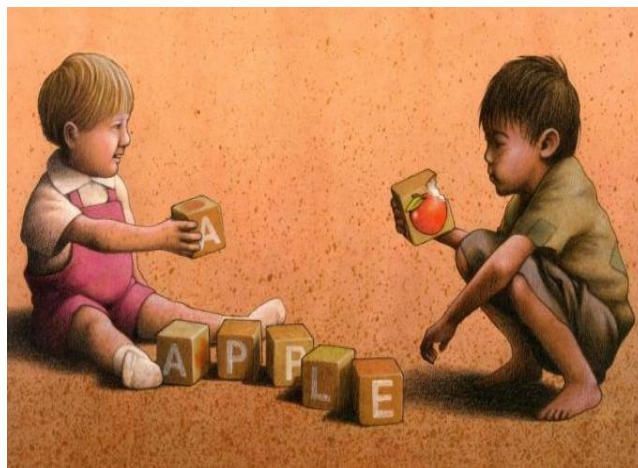
Bishnu tenía nueve años cuando una deuda adquirida por su padre puso fin a su infancia. Al no poder pagar el préstamo, sus padres la enviaron a trabajar como kamalari (esclava doméstica) a la casa de una familia adinerada de Katmandú (Nepal) a la que ella se refiere como sus dueños. Por apenas 15€ al año, Bishnu se hacía cargo de las labores de la casa y el campo, dormía pocas horas, apenas comía y, por supuesto, no iba a la escuela. *"trabajaba a todas horas, todos los días pero nunca estaban contentos conmigo. a veces me pegaban con un palo y yo no sabía por qué"*, relata la joven.

Dos años después, Bishnu regresó a casa y ahora, con 20 años, es la primera mujer de su comunidad que ha cursado el bachillerato. Además, forma parte de un proyecto de Plan Internacional para acabar con el sistema kamalari que, hasta la fecha, ha servido para rescatar a más de 2.250 niñas.

Bishnu es un modelo para miles de niñas nepalíes, una esperanza, un ejemplo de que las cosas pueden cambiar. No le importa contar su experiencia porque dice que *"la vida difícil me ha hecho más fuerte. me permite saber qué se siente y ayudar a otras niñas como hicieron conmigo"*. Todos sus esfuerzos se centran ahora en que su historia no se repita. Un reto difícil en un país donde el sistema kamalari está fuertemente arraigado y miles de niñas son obligadas a trabajar como esclavas domésticas. Una situación que ha empeorado aún más tras los dos terremotos que sacudieron el país recientemente.

Si no hay comida cuando se tiene hambre.
Si no hay medicamentos cuando se está enfermo. Si hay ignorancia y no se respetan los derechos elementales de las personas, la democracia es una cáscara vacía, aunque los ciudadanos voten y tengan parlamento.

Nelson Mandela



A la vista de una situación de hambre y subdesarrollo cada vez más aguda, el evangelio de hoy plantea una exigencia a los cristianos del siglo XXI. Quizá un día se juzgará a nuestra generación cristiana por el modo como hemos respondido a este reto. La situación es dramática. La riqueza y el poder económico esta, en una gran parte, en países que se llaman cristianos. Y, sin embargo, no vamos a conseguir una solución solidaria. ¿Un signo de lo poco que influye la fe en la vida real? ¿Cómo afrontar este reto?

Hay dos modos muy diferentes de reaccionar a las necesidades del Tercer Mundo. Cuando uno ve bajar por el río de la vida a personas con peligro de perecer hay que intervenir directa y urgentemente. Esto es lo que hizo la Madre Teresa de Calcuta, que intentó salvar a algunos de las aguas de la miseria.

Otros se proponen subir río arriba para ver quién está arrojando a la gente al agua. Helder Cámara era obispo de Recife, en Brasil, y se preguntaba por las causas de la pobreza y del hambre. Que las personas no encuentren trabajo y pasen hambre no es sencillamente un destino dado por la naturaleza. Las injustas condiciones políticas y económicas tienen también la culpa. Hay que denunciar esto y combatirlo.

Dos modos de atender la necesidad, ¿quién de los dos tiene razón? Hay gente que dice: La Madre Teresa interviene donde está la necesidad, recoge de la calle a los niños y a los moribundos. Hay otros que dicen exactamente lo contrario: Helder Cámara, es el que se ha dado cuenta de que ha sonado la hora. No se necesitan pequeñas correcciones sino un cambio radical en las estructuras internacionales de la economía.